

Nombre de Mesa/foro: Salud Mental, Trabajo Social y Universidad

Coordinadoras/es: Paula Goltzman (UBA), Clara Weber Suardiaz (UNLP), Mara Mattioni (UNPAZ/UBA),
Expositoras: Paz Campasi (UNPAZ), Noelia Sierra (UBA/UNPAZ)

Cantidad de participantes: 110

Unidades Académicas participantes: No hubo registro específico en el momento del Foro. Quienes hicieron intervenciones se presentaron perteneciendo a un conjunto variado de unidades. Además de las mencionadas, UNM, UNLA, UNLP, UNLu.

Eje Metodológico

La planificación enviada a las autoridades de la Jornada, que suponía un espacio de primera aproximación al intercambio en torno a los ejes de SM y la Universidad, se vio modificada por el perfil y número de participantes que superó las expectativas y previsiones.

La nueva estrategia supuso, a) una breve introducción al tema por parte de las coordinadoras y la indicación a pasar a debatir en pequeños grupos heterogéneos. Las preguntas seleccionadas para este momento fueron:

1. ¿Cuáles son las problemáticas que se nos aparecen en las aulas y en las unidades académicas referidas a la salud mental?
2. ¿Qué estrategias deberían implementarse en una Universidad que cuide la SM de todxs quienes la habitan?

b) Puesta en plenario de las discusiones de cada grupo. Existen afiches que operan a modo de memoria de lo producido por cada grupo. Se les pidió que cada grupo pudiera agregar algo a lo que el otro había dicho a fin de que circulara la palabra.

c) Breve cierre con las exposiciones de las colegas invitadas.

Eje Conceptual/Temático

Recuperamos en este ítem, las producciones grupales de los grupos conformados, casi exclusivamente, por estudiantes de distintas unidades académicas:

Respecto de los elementos que afectan la salud mental se señalan, un conjunto de emociones y sentimientos muy inespecíficos que se atraviesan ante distintas situaciones: miedo, frustración, ansiedad, autoexigencia, estrés, incertidumbre, pánico, menos capacidad de concentración, la vergüenza ante la evaluación y la mirada de otrxs.

Otros conjuntos de elementos son menos imprecisos y refieren a los condicionantes socioeconómicos, división sexual del trabajo que afecta negativamente a las mujeres, falta de empatía entre distintos actores del ámbito académico, los problemas personales externos a la Facultad que afectan las trayectorias dentro de este ámbito.

Algunos elementos que se mencionan son vinculados por los participantes a los efectos de la pandemia, como ser los ataques de pánico, la falta de memoria y los déficits en la capacidad de atención, las dificultades para las relaciones grupales, y las exigencias que derivan del aumento de actividades y obligaciones particulares que deben ser vinculadas a las exigencias de los planes de estudio y correlatividades. Distintos afiches subrayaron la palabra frustración vinculada al no poder cumplir con las exigencias académicas. En algunos casos se rescató a la virtualidad como un recurso que permitió acompañar las trayectorias, pero también se mencionó la dificultad para conformar grupalidad presencial en este aspecto

Paradójicamente se visualizó por parte de algunos grupos a las instancias de finales como espacios que generan malestar y a su vez el pedido de otros grupos de que haya mayor cantidad de instancias finales que permitan “entrenar” las habilidades orales.

Se planteó la exigencia de clarificar qué es la Salud Mental, como concepto y que esto sea trabajado en espacios curriculares.

Respecto de las estrategias, muchas de ellas ya se desarrollan en algunas de las unidades académicas que se vieron representadas por sus estudiantes en este espacio.

Un conjunto de estrategias claramente se vincula a la incorporación de temas de SM en los contenidos curriculares: una materia todos los años, seminarios y talleres específicos sobre salud mental.

Otro conjunto de estrategias reclama la necesidad de creación de espacios y dispositivos donde transitar el malestar: equipo interdisciplinario que acompañe a la comunidad educativa, espacio de escucha, espacios de acompañamiento a mujeres que sufren violencias, y de espacios que acompañen en el tránsito de la frustración. Talleres de convivencia para poner en palabras “lo que nos pasa”, acompañamiento psicológico para estudiantes con énfasis en el autocuidado y tutorías. Algunos de estos espacios que se

reclaman apelan a estrategias de acompañamiento de habilidades educativas: talleres de lectoescritura, de preparación para exámenes finales, “de normas APA”, talleres de introducción a la vida universitaria.

También proponían la creación de un recursero institucional para saber a dónde derivar/ofrecer algunas respuestas direccionadas que sirva tanto a docentes como a estudiantes. En una marcada preocupación por saber qué hacer cuando se identifica que alguien tiene un problema de SM en el espacio académico.

Unas pocas estrategias de las que se reclaman, no por eso menor, interpelan a la creación de otras condiciones estructurales: espacios de lactancia, campus recreativos, una universidad que contemple la democratización y la diversidad de quienes la integran.

Síntesis final “Habitar lo colectivo”

Reflexiones y propuestas

Posibles líneas de acción para la construcción de la agenda en la formación del Trabajo Social

Siendo la primera experiencia de la FAUATS en que se aborda como campo de análisis y reflexión la intersección entre salud mental, trabajo social y universidad, la experiencia atravesada superó las expectativas y dejó planteada la necesidad de seguir profundizando en él.

La cantidad de participantes superó las expectativas de las responsables de organizar el Foro, no obstante, la predisposición de todos quienes se involucraron en su desarrollo facilitó alcanzar una propuesta de trabajo viable en el contexto de la Jornada.

La síntesis que se ha compartido requiere, sin lugar a dudas, de mayores niveles de indagación y profundización. En especial los elementos que se mencionan afectando a la salud mental cargan con un alto nivel de imprecisión y pueden estar remitiendo a experiencias y situaciones muy variadas. Las mismas podríamos organizarlas en tres dimensiones: por un lado las demandas que reclaman espacios de formación en la temática, por otro lado malestares que surgen de la vida académica y sus exigencias, y otra serie de problemáticas individuales que se resolverían con atención psicológica y que la universidad debería, sino garantizar, al menos poder conducir.

Rescatamos algunos puntos que interpelaron a la coordinación y que requerirán de mayor indagación. La insistencia de malos tratos docentes hacia los estudiantes que causarían malestar. Con cierta dificultad de definir “malos tratos” (una estudiante dijo que: “el docente no te grite”) Y la

imposibilidad de organizarse colectivamente o activar vías institucionales como protocolos o que garanticen los derechos estudiantiles. Cierta insistencia en que la Universidad tenga espacios terapéuticos o consejerías de salud mental propias (como las consejerías de género) sin tener en cuenta al sistema público de salud, sumado a que no sería propicio crear un espacio para cada problemática fragmentándolas. En este sentido se trabajó incipientemente de hasta dónde La Universidad tendría injerencia para intervenir en ciertas situaciones.

En esta dirección, podemos considerar al desarrollo de este Foro como exploratorio y habilitante de líneas de trabajo e investigación que cada unidad académica podrá, eventualmente, desplegar de manera individual o asociativa.

En el campo de las estrategias, lo que operó sustancialmente es el intercambio entre estudiantes de lo que se viene implementando en las distintas unidades académicas. Es un muestrario de las distintas acciones de las que somos capaces, al mismo tiempo que, de aquello que todavía podemos ensayar.

Queda claro que la pandemia ha sido un catalizador de diferentes situaciones que producen malestar y que los estudiantes encuentran en el ámbito universitario un espacio donde plantearlo y expresarlo, situación relativamente novedosa. La/os docentes identificamos esta transformación, pero muchas veces tampoco sabemos qué hacer con eso. Entendemos que es auspicioso que se planteen estas cuestiones sobre un tema que ha sido marginal y tabú durante mucho tiempo, no obstante, nos encontramos con la difícil tarea de direccionarlo de la forma más pertinente en escenarios socio-políticos individualistas y que apuntan a la meritocracia. Los discursos de éxito, de emprendedurismo, bienestar y el “hacerse a uno mismo” del neoliberalismo, moldean formas subjetivas que chocan con la realidad de nuestros estudiantes y nos obligan a pensar en las estrategias que tendremos que llevar adelante.

Queda evidente en lo vivenciado que abordar la salud mental en su intersección con el campo de la educación resulta un desafío para todas las carreras de Trabajo Social. Las y los estudiantes que ingresan año a año reclaman distintos soportes y apoyos para transitar la experiencia universitaria. Las y los docentes y autoridades estamos impulsados por ello, a “meternos en el problema” y probar entre actores distintas estrategias de trabajo.